

UN MUNDO, VARIAS REGIONES

1

PIERRE GILHODES

Profesor e Investigador
Facultad de Finanzas, Gobierno y
Relaciones Internacionales
Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales - CIPE -
Universidad Externado de Colombia

OASIS / 00

1

INTRODUCCIÓN

Una princesa que se hubiera dormido en julio de 2000 habría dejado el más feliz de los mundos: globalización - mundialización por doquier, nueva economía con una productividad extraordinaria, gigantescas fusiones de empresas, inflación dominada, crecimiento mundial esperado impresionante. Qué sorpresa, al despertarse tres meses después: las pequeñas nubes que antes se veían a lo lejos: críticas a la OMC, al FMI, alza del precio del petróleo han invadido el cielo y el coro de los lamentos se enriquece: nuevo choque petrolero, pelgro sobre el crecimiento mundial, inflación, dificultades monetarias en varias partes...

Ni tan poco, ni tanto. En realidad, en este mundo que creemos tan informado, - la revolución de la comunicación - solo recibimos una información selectiva, procesada y finalmente sesgada. La coyuntura económica es como los candidatos: con abundante pelo y sin arrugas antes de la elección, con calvicie y arrugas después. Esto nos lleva a vivir en un mundo de fantasía donde se tapa la realidad, se filtran los acontecimientos para dejar pasar los que favorecen y detener los que perjudican. La brújula parece loca, no sabemos dónde queda el norte y vivimos zarandeados sin rumbo y en el cortoplacismo que enloquece.

La historia nos ha enseñado que si bien no podemos desconocer el acontecer diario tampoco debemos perder de vista las tendencias profundas, las que dejan ver sus efectos a largo plazo, después de haber existido subterráneas durante largo rato.

I. DE LA MUNDIALIZACIÓN A LA E-CONOMÍA

Durante todo el último decenio del siglo XX el análisis de la coyuntura económica llevó a formular la hipótesis de una mundialización (expresada en los Estados Unidos y América Latina con el término aún más radical de globalización). Reposaba sobre varias observaciones, cada una de ellas poco rebatible. La desaparición de la Unión Soviética y la destrucción de su modelo económico (socialismo para unos, capitalismo de estado para otros) dio, con pocas excepciones, un monopolio al modelo capitalista de libre mercado. La evolución de China, último gran país dirigido por un partido comunista, hacia un doble sector: estatal en crisis de capitalismo salvaje en fuerte desarrollo, parecía augurar el fin del socialismo - tarde o temprano, pacífico o convulsionado en el país más poblado del mundo.

Bien es verdad que el capitalismo no aparecía como monolítico: a un modelo anglosajón, los europeos parecían preferir una economía social de mercado. Con la crisis asiática de 1997 y la larga estagnación japonesa se anunció ¿prematadamente? - el fracaso de un modelo heterodoxo, de desarrollo capitalista (tras haberlo propuesto durante dos decenios al mundo, en particular al mundo en desarrollo como modelo).

La mundialización procede a la vez de adelantos técnicos, de medidas reglamentarias nacionales e internacionales y del efecto combinado de los dos: citemos, sin ser exhaustivos, la baja rápida de los costos de transporte, marítimos, terrestres y aéreos, su aceleración y securización. Los progresos en la información: volumen, rapidez y disminución de los costos, la telefonía internacional es buen ejemplo de ello. Las medidas reglamentarias se podrían compendiar en la liberación, facilitación, del comercio de bienes y servicios concretados en la conclusión de la Ronda de Uruguay que fueron mucho más que la creación de la OMC, en la libre circulación de los capitales que empezaron a desplazarse por el mundo entero en cantidades y a una velocidad difícil de imaginar.

Decenas de miles de empresas dejaron de tener las fronteras estatales como horizonte y un centenar de ellas se transformaron en verdaderas empresas mundiales.

La estructura de estas empresas se modificó así como la organización por flujos tendidos, las relaciones laborales con la libre contratación y el libre despido, la individualización de la remuneración, la subcontratación de una parte creciente de la mano de obra, a menudo de tiempo parcial, por fin la creación y utilización de las stock options para crear en el asalariado una mentalidad de accionista.

A pesar de todas estas transformaciones el movimiento hacia la mundialización conlleva efectos imprevistos que lo frenan y lo cuestionan: la apertura en vez de mundializar deriva hacia la conformación de varios grandes bloques regionales reproduciendo en algo lo que sucedió en Europa. Los intercambios comerciales y las transacciones financieras generan fuertes desequilibrios y tensiones entre las principales monedas. Las fusiones de empresas para crear nuevos gigantes en numerosos casos no se han traducido en los resultados esperados y en otros han dado nacimiento a monopolios u oligopolios que asustan a los gobiernos. Las opiniones públicas a partir de la reunión de la OMC en Seattle, en noviembre de 1999, manifiestan un desconocimiento y un rechazo en cuanto a los fines y resultados reales del movimiento hacia la mundialización y una sociedad sin reglas.

Producción Mundial y por Países (% por año)

	1969 - 79	1979 - 89	1989 - 99	1998	1999
Mundo	4,5	3,3	3	2,5	3,3
Países Industrializados	3,7	3	2,6	2,4	3,2
Estados Unidos	3,2	3	3	4,3	4,2
Japón	5,2	3,8	1,6	-2,5	0,3
Alemania	3,1	1,8	2,2	2,2	1,5
Francia	3,7	2,4	1,7	3,4	2,7
Ex países socialistas europeos	5,6	3	-4	-0,7	2,4

Fuente: FMI

Exportaciones mundiales • Miles de millones de US\$

	70	80	90	97	98	99
Mundo	300	1934	3426	5503	5404	5567
De lo cual América del Norte	19,8%	15,2%	15,2%	16,4%	16,6%	16,9%
Europa	42,4	38,9	43,3	40,7	42,7	41,1
Japón	6,4	6,7	8,4	7,6	7,2	7,5
Asia (menos Japón)	5,6	8,3	13,2	18,8	18	18,8
América Latina	5,5	5,5	4,1	5,1	5,1	5,3

Fuente: OMC

Inversiones directas extranjeras en el mundo (miles de millones de US\$) acumulados

1980	1985	1990	1995	1998
513	686	1714	2840	4117

Fuente: UNCTAD

Estas dificultades - que, hoy por hoy, no deben ser exageradas - ¿podrían en el futuro revertir la tendencia a la mundialización? Se puede afirmar que no en la fase expansionista prolongada del ciclo económico que conocemos.

Todo pronóstico es mucho más difícil de formular para cuando se produzca la fase contraccionista del ciclo y dependerá de su seriedad, duración, diferencias según las grandes regiones mundiales. Como lo observa Zaki Laidi "un proceso de mundialización impuesto desde arriba, en nombre de los beneficios, supuestamente incontestables de la mundialización, ha concluido".

Poco a poco el debate sobre la mundialización, que no la mundialización en sí, ha cedido el espacio a un debate sobre la e-economía, la net-economía, ya bautizada nueva economía en 1998. Empezó en los Estados Unidos y se refiere en primer lugar a la evolución de este país en los diez últimos años.

Le dio lugar una observación perpleja de Solow en 1987, según la cual, él "veía computadores por todas partes menos en las estadísticas de la productividad". Se intentó comprender la larga duración de la fase expansionista del ciclo actual, los años Clinton, de 1992 hasta hoy (pero no única, se conoció otra en los años 60). La duración, el crecimiento del PIB, el del empleo, la débil inflación... llevaron a muchas reflexiones en las que se asociaba la nueva economía a una supuesta supresión de los ciclos.

¹ LAIDI, Zaki. Estamos en una lógica de apropiación de la mundialización. *Alternatives économiques*, Paris, n° 44, 2 Trim. 2000.

Hoy el término se refiere generalmente al crecimiento del uso de la informática, electrónica, semi-conductores y redes-. Ha generado la aparición de empresas de nuevo tipo .com. Por contraste la economía tradicional no muestra el mismo dinamismo y aún cuando se generalizó el uso de la informática y del computador en estos sectores su eficiencia no aparece claramente.

El aspecto técnico genera un léxico nuevo de conocimiento obligatorio: start-up, venture capital... cuya lista no ha terminado y así generalmente usados en inglés. Estas empresas, este capital se encontraron en mercados especiales de las bolsas de valores alcanzando cotizaciones fabulosas hasta hacer crisis desde comienzos del año 2000. Desapariciones, concentraciones, deslocalizaciones geográficas, evoluciones de las conexiones, caracterizan estas nuevas empresas del sector.

En una evaluación más amplia se ha buscado cual es el impacto de estas innovaciones en el reciente crecimiento de la productividad en los Estados Unidos. Más allá de los reales problemas de medición de esta productividad, ella ha crecido recientemente.

Crecimiento de la Productividad en los Estados Unidos (% por año)

1959 - 1973	1974 - 1996	1996 - 2000
+2,94	1,4	2,7

Observemos que la última cifra que legitima el debate reposa sobre un período corto y por lo tanto precario.

En segundo lugar se comprende muy bien que este aumento se debe antes que todo a la "nueva industria" en sí antes que a la aplicación de sus productos, innovaciones y métodos al resto de la economía, cosa que no cesa de sorprender.

En efecto la utilización se concentra en el sector de los servicios. Trabajando en el tiempo corto, a pesar de todas las desilusiones anteriores, y exagerando los resultados ¿no se estará cometiendo un error al privilegiar un sector limitado de la economía?, ¿cuál es el potencial de productividad creciente que se podría medir en el resto de la economía, en las empresas, en el trabajo y la relación social? Al suponer que se tenga una respuesta a estas preguntas, en Estados Unidos ¿estará generándose una ventaja decisiva en la economía mundial u otros centros, otros países (eventualmente nuevos países) pueden alcanzarlos ¿en qué plazo y a qué condiciones? ¿La iniciativa privada es suficiente o una política de estado debe ser implementada?

² Goddard Solveig: La nouvelle économie se consolide, L'Etat du Monde 2001, Paris, la découverte, 2000, p 77.
³ Jacques, Pierre: Nouvelle économie: du virtuel au réel. Ramses 2001, Paris, Dunod, 2000, p 27.

De la respuesta a todas estas preguntas, respuestas que hoy no son evidentes, van a desprenderse los grandes equilibrios en el mundo de mañana por lo menos por medio siglo, y nuevas condiciones de vida, más felices o no, más igualitarias o no, para todos nosotros. La reflexión no puede ser postergada, aún cuando se note cierto temor frente a ella.

La masificación de las nuevas tecnologías comunicativas tampoco deben hacernos olvidar de otros adelantos, pendientes de generalización y a qué precio o en qué condiciones en estas esferas del saber como en las biotecnologías.

Una de las razones del freno a la mundialización en diversos países centrales, incluido Estados Unidos, ha sido, por lo menos en sus aspectos institucionales, la reacción de sectores de la opinión pública organizada ha sido espectacular de Seattle, en noviembre de 1999, a Praga, en octubre del 2000. En el primer caso provocó el aplazamiento de la Ronda Milenio que convocaba la OMC; en el segundo ha llevado al FMI y al Banco Mundial a poner énfasis sobre temas que no solían tratar y redefinir sus misiones⁴.

II. LA VUELTA DE LOS POBRES

Veinte años de neo-liberalismo en que todo reposaba sobre el libre mercado, el cual debía funcionar con las menores trabas posibles, se sintetizaron en lo que se dio en llamar el consenso de Washington: menos estado, privatización de los servicios públicos, independencia de un Banco central cuyo objetivo único debe ser la lucha contra la inflación, libre circulación de bienes y capitales... Tal era la esencia del ajuste estructural del FMI y del Banco Mundial así como de las políticas de muchos gobiernos, pero no siempre de los mayores que se sentían eximidos de las reglas que preconizaban para otros.

Desde el estallido de las crisis asiáticas, rusas y de América Latina (en la cual Brasil solo fue la señal más notoria), cierto temor apareció en los países centrales en particular sobre los efectos de las medidas preconizadas⁵.

Apareció, desde diferentes ángulos, que esta política beneficia sobre todo a algunas economías poderosas, una docena de países en detrimento de muchos otros. El G7 (Estados Unidos, Canadá, Japón, Gran Bretaña, Alemania, Francia, Italia) creado en 1975, no solamente forma un directorio monetario sino que es el lugar de encuentro de los que dictan las reglas del juego y no solo en materia económica. Sus empresas, con algunas pocas de Suiza, Países Bajos... son las que se mundializaron. El crecimiento del comercio mundial depende principalmente de ellas, en primer lugar de los intercambios entre casa matriz y filiales (un tercio del comercio mundial). Se podrían formular observaciones paralelas en lo que se refiere a la desregulación de las finanzas internacionales, lo que, evidentemente, no quiere decir que todos sean

⁴ FMI Boletín, vol 29, n° 119, Washington, 26 de octubre del 2000.

⁵ Adda, Jacques: La nouvelle économie tiendra-t-elle ses promesses?, Initiatives économiques, n° 44, 2 trimestre 2000, Paris, p 48.

ganadores.

Los efectos de estas políticas generaron una reflexión sobre la necesidad de acompañar la nueva economía de medidas destinadas a combatir la pobreza: la de los individuos aún en los países centrales, la de numerosos países, al margen o negativamente afectados por la mundialización. Del Banco Mundial salieron las primeras voces de alarma, tan preocupadas como para formular ciertas críticas al FMI, en particular, a las políticas recesivas que crearon sus propuestas de reducción del déficit fiscal. Se inspiró en parte en los trabajos del premio Nobel 1998 de economía, Amartya Sen. A las críticas dentro de la lógica del libre mercado: efectos negativos de la corrupción y necesidad del buen gobierno, para mejorar los procesos de toma de decisiones y los efectos de las mismas, se añadió la pregunta sobre qué hacer con los que estaban fuera de los canales dinámicos de empleo, o de los sistemas de educación y salud. En el fondo, para estos organismos, igual que para muchos gobiernos, la pobreza serían unos bolsones residuales del pasado, que deberían reducirse poco a poco y que habría que acompañar hasta su desaparición. Las soluciones imaginadas son de tipo asistenciales, como inspiradas por la caridad cristiana. El tiempo se encargaría de volverlas inútiles si el crecimiento no es suficiente.

La primera dificultad es medir el número de pobres ¿son suficientes indicadores puramente cuantitativos como los que se usan?: las dos terceras partes de la humanidad viven con menos de dos dólares diarios (a qué corresponde esta suma en términos congoleños, birmanos o nicaraguenses); se elaboraron sofisticados indicadores de desarrollo humano destinados a suplir el carácter abstracto del PIB o insuficiente del PIB per cápita: esperanza de vida al nacer, alfabetización, tasa de escolarización... que colocan a Colombia en el rango 68 de 174 países después de México y Cuba pero antes que Brasil. Estas clasificaciones se inscriben aún en la lógica del crecimiento (¿continuo?) de la mundialización. Las crisis de 1997, 1998, 1998 con el empobrecimiento de partes importantes de la población allí donde se han producido, puso a dudar de su carácter suficiente. Obliga a preguntarse si la pobreza es residual, herencia del pasado o consustancial con el propio crecimiento de algunos países. De la prosperidad de ellos, del enriquecimiento de ciertos individuos la pobreza sería la otra cara y el pobre, en realidad, ¿no es el explotado? En este caso las medidas de acompañamiento podrán ser totalmente insuficiente, erróneas, un simple paliativo.

Sobre esta pobreza = explotación, encontraríamos dos variantes. En los países en desarrollo o mal llamados en transición estarían los que siguen al margen de las transformaciones. Por ejemplo la mayoría de los países africanos, muchos países asiáticos. Otros que están dentro del proceso de transformación, pero de una manera subordinada, sujetos a leyes y reglas de cuya elaboración no han sido partícipes, ven crecer la distancia entre ellos y los países avanzados.

Crecimiento del PIB comparado

	1981 - 90	1990 - 95	96	97	98	99
Estados Unidos	3,3	2,4	3,6	4,2	4,3	4,2
Gran Bretaña	3,1	1,6	2,6	3,5	2,2	2,1
Francia	2,5	1	1,1	1,9	3,4	2,7
Brasil	2,9	3,1	2,7	3,6	-0,1	0,8
Tailandia	8,1	8,6	5,5	-0,4	-10,2	4,2
Indonesia	5,8	-1,8	7,8	4,7	-13,2	0,2
Rusia	2,3	-9,1	-3,4	0,9	-4,9	3,2
África del Sur	1,7	0,8	3,2	1,7	0,1	1,2

Fuente: OECD - FMI

Dentro de estos países unos siguen fielmente los preceptos del FMI, otros se apartan de ellos, no les fue bien ni a los unos ni a los otros. Si bien conocen transformaciones, semejantes a las que conoció Colombia en la primera mitad de los años 90's, no se puede decir que ha disminuido la pobreza; al contrario, la distancia entre pobres y ricos ha crecido.

De ahí la reacción entre aquellos, productores de petróleo, que lograron una recuperación de los precios reales de su materia prima, cansados de ver los estados desarrollados lucrarse con altísimas tasas sobre un producto que a ellos les reportaba cada vez menos. Si bien la OPEP fue el lugar de la concertación no se debe olvidar que países no miembros de la OPEP y tan diferentes entre sí como México y Noruega participaron de la decisión.

Crecimiento del PIB de algunos productores de petróleo

	96	97	98	99
Arabia	1,4	2,7	1,6	0,4
Irán	6,7	3,7	1,8	1,7
Venezuela	-0,2	6,4	-0,1	-7,2
México	5,1	6,8	4,8	3,7
Nigeria	6,4	3,9	2	1,5
Noruega	4,9	4,7	2	0,9

Esta situación de los productores de petróleo no es muy diferente de la de otros productores de materias primas que exportan con una mínima elaboración: lingotes de cobre en vez de mineral, alumina en vez de bauxita, jugos en vez de frutas, pasta de papel en vez de madera, etc... sin hablar del comercio ya mencionado de las

empresas transnacionales en ellos asentados.

Hace pocos años el FMI creía poder señalar que la mundialización generaba una "participación creciente" de los países en desarrollo. Estos se abrieron, recibieron inversión directa extranjera que compró empresas locales y creó pocas empresas nuevas. Pero un grupo limitado de países absorbe las inversiones y genera la mayor parte de las exportaciones: China, Hong Kong, Taiwan, Malasia, Tailandia, Singapur, Indonesia, Corea, México, Brasil, Argentina, Chile.

Para los otros hubo marginalización y para todos pobreza relativa, pérdida de control de su propio desarrollo lo que ha generado dudas en cuanto al precepto forzosamente benéfico de la mundialización. Estas dudas se expresan a diferentes niveles. La X Conferencia de la CNUCED celebrada en febrero del 2000 en Bangkok fue uno de los lugares donde se formularon con más fuerza.

Esta dependencia renovada de los países del llamado Sur en la mundialización económica tiene su correspondencia en el papel que se le ve al sur en el sistema político internacional, un peligro para la prosperidad del norte: migraciones incontrolables, terrorismo, conflictos... chantajes como en el caso del petróleo o, geográficamente hablando, del Medio Oriente.

Más aún en los países del norte se abre una reflexión sobre las nuevas relaciones laborales. La idea que los pobres del norte son los marginados, desempleados, gente sin protección social como pueden ser los migrantes clandestinos se complementa con la observación de que están apareciendo trabajadores pobres; de tiempo parcial, subcontratados, con contratos de duración corta... cuyos derechos son constantemente discutidos; esto se extiende a muchos sectores de la población trabajadora que van deteriorándose su remuneración relativa o cuyas condiciones de trabajo son amenazadas de empeorar: trabajadores de supermercados, camioneros, ciertas empresas aéreas desreglamentadas, etc.

La destrucción sistemática de las organizaciones, sindicales, las limitaciones al derecho de huelga, la amenaza de cierres de empresas para reubicarlas en el tercer mundo, el corte generacional en las tradiciones obreras nacionales, la multinacionalización de las clases obreras de cada país son obstáculos difíciles de superar. La adopción por las social democracias de líneas abiertamente liberales como en el caso de Inglaterra o disimuladamente como en el caso de Alemania, la aceptación de estas líneas hasta por ex-partidos comunistas como en el caso italiano, rompe todos los diques tradicionales.

La reflexión en términos de pobreza es claramente insuficiente. La convergencia entre los trabajadores de los países desarrollados o de los países del tercer mundo, apenas esbozada, podría obligar a una revisión de los postulados prepotentes de

la mundialización. Ya las manifestaciones de Seattle obligaron a aplazar un nuevo ciclo de negociaciones. El Banco Mundial, el FMI, con su nuevo director, alemán, a la cabeza utilizan un nuevo lenguaje y formulan un comienzo de auto crítica. En los países centrales: Estados Unidos y Europa Occidental, puede producirse una reflexión y luego tomarse difíciles decisiones sobre estos temas. Estas decisiones serían aceleradas de participar activamente el tercer Mundo.

III. LA COYUNTURA INTERNACIONAL

El sistema internacional que hemos descrito en anteriores ediciones de OASIS como multipolar ha conocido algunas evoluciones que en pocos años podrán permitir mayores precisiones.

A. Las Naciones Unidas

La ONU prometía hacer de la asamblea del milenio, en el año 2000 un punto de arranque hacia su revitalización.

A pesar de ser una organización intergubernamental universal poco se ha conseguido, maniatada como está por las grandes potencias (que no son, desde un punto de vista práctico, ni todos los cinco miembros permanentes y si algunos otros). El secretario general no encuentra campo de actuación sino cuando así lo quieren los tres grandes occidentales. Frente a China y a Rusia, el juego de Estados Unidos, Inglaterra y Francia - no siempre unificados - consiste en facilitar su aceptación aún a regañadientes a cambio de concesiones en otros campos como la OMC para China.

No se ha dado un paso adelante en la mayor representatividad del Consejo de Seguridad. El bloqueo financiero en que se ve sometida la ONU por parte de los Estados Unidos repercute, a la vez que su deficiente administración, sobre su capacidad de operar. Numerosos y complejos son los conflictos en que se ve solicitada de intervenir y solo lo hace allí donde ninguno de los grandes tiene intereses específicos como en el caso de Sierra Leona. En el caso contrario, como Sahara Occidental, se ve reducida a la impotencia. Le queda su papel de tribuna universal y de lugar de encuentro de los que, sin ella, no se hablarían nunca.

Los organismos vinculados a la ONU se ven casi todos en una fase declinante tanto por la falta de recursos, como por la de objetivos claros. Solo la OIT, tal vez por su composición específica tripartita; gobiernos pero al lado de ellos patronos y trabajadores, ha intentado hacer oír su voz en el debate sobre los efectos de la mundialización tal cual son sentidos hoy por hoy.

Es difícil escapar de la impresión que el papel asumido en Kosovo por la OTAN, y el

papel que le ha sido asignado de organizar la post-guerra, ha propinado a la ONU un golpe fuerte.

Al lado de la ONU los grandes se encuentran a gusto en el G7 (a veces G8 con extensión a Rusia), organismo ad hoc, de buena compañía y a partir del cual empezaron a elaborar medidas de política monetaria internacional para ampliar la agenda con una cantidad de temas que pueden ir del terrorismo al narcotráfico. Este club de los siete ricos, sus ministros de hacienda, sus directores de Bancos Centrales se ven cada vez más como el lugar del consenso en materia de relaciones económicas internacionales y, a veces, en materia de orden internacional, en el FMI, el Banco Mundial, la discutida OMC y la OECD (lista que no es exhaustiva).

Como señalamos más arriba pero tal vez con un sentido más amplio la mundialización, sin retroceder pero a un ritmo más lento de lo previsto pasa a través de la formación de varias regiones: el hemisferio occidental, verdadero hinterland de los Estados Unidos, la Unión Europea con sus hinterland en Europa Central y Oriental por un lado, al sur del Mediterráneo por otro lado; la tercera región, Asia Oriental y del sur se presenta, por múltiples razones, como la más problemática con las rivalidades de China y Japón. Estados Unidos a través de una serie de organismos o de definiciones estratégicas intenta con desigual fortuna estar presente en las tres. En las Américas con la CEA de 1948, el TIAR de 1947, y la propuesta discutida de ALCA. Hacia el este con la OTAN, instrumento de control sobre la defensa europea, y la propuesta formulada desde 1973 por Kissinger de Comunidad Atlántica de libre comercio. Hacia el oeste con los acuerdos bilaterales con Japón, Corea y Taiwan y las tentativas de transformar el APEC en Comunidad Pacífica de libre comercio. Si bien los esfuerzos diplomáticos han sido tenaces, el papel mundial del dólar ayuda a afirmar sus pretensiones.

B. Estados Unidos

Después de la elección de George W. Bush como nuevo mandatario, y con el Congreso casi dividido por igual, ¿se puede esperar un cambio de orientación en los Estados Unidos?, independientemente de las personas, de los partidos, mucho va a depender de la evolución económica: continuación del fuerte crecimiento, enfriamiento logrado entre otros factores gracias a las actuaciones del Banco federal de reservas o recesión más o menos pronunciada. La alternativa parece más bien estar entre la segunda y tercera.

¿Qué puede esperar el mundo del nuevo mandatario y del Congreso que le va a acompañar por los dos primeros años? En efecto, la política exterior en particular, es compartida entre los dos poderes del Estado desde que se terminó, en 1973-74, la "presidencia imperial" con el Watergate. Las dificultades de la reciente elección presidencial, la composición prácticamente paritaria del senado, (aún con la

indisciplina de los senadores en las votaciones), debilitar al nuevo presidente. Las circunstancias de su elección si bien no han preocupado mayormente a los electores norteamericanos, han levantado, en el resto del mundo, preguntas sobre las prácticas políticas de quienes tan fácilmente, nos aleccionan y juzgan.

Frente al llamado a consolidar el poder de los estados frente a Washington de Bush y de su reivindicación del derecho de los individuos frente a un gobierno que sería la fuente de todos los males, Gore presentó una concepción más social del Estado. La composición de su gabinete, con muchos veteranos del mandato de su padre, Vicepresidente Cheney a la cabeza, manifiesta tendencias conservadoras adentro y mayor selectividad en los propósitos afuera. Esto significa no querer estar en todas partes sobre todo allí donde no están en juego intereses vitales de los Estados Unidos, pero mayor contundencia donde se tome la decisión de intervenir. La posibilidad de una recesión económica sería un factor agravante de las presiones ¿por fuera de la OMC? para cierta agresividad comercial y financiera.

C. La Unión Europea

Durante mucho tiempo los europeos quisieron oponer su modelo de crecimiento económico al norteamericano. Los indicadores en los últimos años no permitían concluir a favor de ellos. Tampoco podemos deducir que la integración haya sido un acelerador del crecimiento, es posible que éste hubiera sido igual sin la creación de la Comunidad Económica, luego Unión Europea. En este caso los beneficios serían más políticos que económicos.

Solo a partir de los años 98-99 se nota un crecimiento más fuerte en la región aún cuando inferior al de los Estados Unidos. Se discute si se trata de una fase expansiva de un ciclo (desfasado del de los Estados Unidos). Gran Bretaña, por su parte está más alineada sobre el ciclo norteamericano. Para los más optimistas podría ser el comienzo de la tan codiciada net-economía en el viejo mundo. Coincidiendo con el alza mundial de los precios del petróleo y un leve recrudescimiento de la inflación, por encima de la meta fijada de 2% por año, se nota que se frenó este dinamismo a finales del año 2000.

Por otro lado el lanzamiento de la moneda única, el euro, por implementar totalmente el 1 de enero del 2002, ha decepcionado a sus más fervorosos partidarios al perder cerca del 30% de su valor en 18 meses. ¿Era esta la moneda fuerte que debía competir con el dólar? Inicialmente esta baja estimuló las exportaciones europeas pero poco a poco las facturas estipuladas en dólares, como las del petróleo, se encarecieron. A finales de diciembre de 2000 y comienzos de enero de 2001 el euro recuperó parte de su pérdida como consecuencia de las dificultades del dólar.

La Unión Europea se pasó el año 2000 con las presidencias portuguesas y francesas,

intentando encontrar una solución a la necesaria reforma de sus instituciones frente a una posible ampliación a nuevos miembros: en primer lugar estaba la limitación del número de miembros de la Comisión de Bruselas. La actividad de esta, bajo la presidencia de italiano Prodi ha decepcionado y el Consejo de ministros ha recuperado poderes en su detrimento. En segundo lugar, se trata de encontrar una nueva ponderación, no tan ventajosa para los pequeños países, en los sistemas de votación y precisar los casos en que no opere el veto de las naciones. A finales del año 2000 la cumbre de Niza mostró la incapacidad de los europeos de llegar a un consenso sobre estos puntos y la presidencia sueca, que empezó en enero, redujo sus pretensiones.

Estas medidas tienen que ver con la ampliación a los países de Europa Central y Oriental. El estado de sus economías hace temer a la Unión un costo excesivo para lo cual ya tiene el ejemplo de la reunificación alemana. En la primera fila están Estonia, Polonia, la república Checa, Hungría y Eslovenia. Quecaría por resolver la legada de cinco países más sin hablar del resto de la ex Yugoslavia.

Si ya es difícil poner a funcionar una Europa de los quince como sería una Europa de entre veinticinco y treinta países. En esta Unión Europea, Gran Bretaña continúa a jugar aparte, al postergar su adhesión a la moneda única. En muchos aspectos la Gran Bretaña neo laborista de Tony Blair y la España conservadora de José María Aznar parecen muy cerca de los Estados Unidos.

Europa tampoco ha podido resolver los principales problemas que plantea la creación de una defensa europea, en el marco de la OTAN. Javier Solana, representante para la política exterior y de seguridad, no ha podido precisar su papel entre la comisión que no quiere verlo cercenar sus atribuciones en materia de política exterior y cooperación y las cancillerías de los países que no tolerarían la eventual aparición de un super Ministro de Relaciones Exteriores.

D. Asia Oriental

Es probablemente la región potencialmente más conflictiva de mundo. La presencia de dos grandes potencias rivales, una en ascenso, China y la otra que no logra superar los problemas estructurales que la frenan desde hace una década Japón. El fuerte y sostenido crecimiento chino no debe disimularnos los problemas generados por la coexistencia de un sector estatal en dificultades y de un capitalismo salvaje que empieza a desbordar la faja costera en la que estaba confinado. Ciertas regiones parecen adquirir mayor autonomía y no particularmente las periféricas, al favor de los nuevos equilibrios económicos. Según muchos observadores este movimiento centrífuga es facilitado por la pérdida de capacidad administrativa del partido comunista y un crecimiento de la corrupción.

Crecimiento del PIB de China⁽¹⁾

1981 - 90	1990 - 95	1996	1997	1998	1999
9,8	12,1	9,6	8,8	7,8	7,1

(1) Hay ciertas dudas sobre el valor de estas cifras dadas aquí de manera indicativa.
Fuente: FMI

Sin embargo esta fragmentación de China anunciada de larga fecha no se ha producido y, al contrario, la rechinisción de Hong Kong se está produciendo sin dificultad mayor. El principal objetivo de China sigue siendo la reunificación de Taiwan, políticamente posible a largo plazo.

El dinamismo de las exportaciones chinas, que se podría ver facilitado por su ingreso, por producirse, a la OMC, le genera una balanza comercial muy favorable en particular con los Estados Unidos mientras China ve crecer su influencia en su región.

Los Estados Unidos no saben que comportamiento adoptar con la República Popular China. Presidencia, Departamento de Estado prefieren darle un tratamiento de amigo al pensar que las relaciones comerciales y presiones suaves pueden inducir a cambios progresivos con el tiempo mientras que en particular el Congreso teme verse en unos quince años con una China hostil y crecida, lista para una guerra fría de nuevo tipo. ¿No sería mejor anticiparse a esta perspectiva? Para ello, se toma en cuenta que China ya tiene el segundo PIB mundial si bien este es de 750 dólares per cápita y 3105 dólares en paridad de poder de compra - menos que el Salvador y más que Ecuador.

La interrogación que se hacen los Estados Unidos en relación con China también se la hacen frente a su rival regional Japón. Sus dificultades económicas, no resueltas, no lo hacen renunciar a cierta agresividad nacionalista. Sin embargo está perdiendo el control de parte de su industria, a manos extranjeras, su poderoso sistema bancario está en mal estado. Japón se niega a abrir sus fronteras a pesar de las presiones y cuando lo hace es para recibir productos de filiales japonesas en el exterior. La moneda ha dejado de inspirar confianza y solo dispone de su sólido superávit comercial como instrumento económico.

La conducción política es débil, poco imaginativa y el partido liberal democrata, dominante, carcomido por la corrupción. En su región Japón suscita una seria desconfianza, al empezar por Corea, recuerdo de la segunda guerra mundial y la colonización y de ciertas actitudes recientes.

El sureste se encuentra en recomposición: Corea, Singapur y Tailandia han recobrado altas tasas de crecimiento después de la crisis que las sacudió. Indonesia añade

una crisis política que amenaza la unidad del país a una crisis económica sin solución. Es difícil concebir un optimismo a corto plazo frente a la falta de mando político. Malasia ha recibido, para sorpresa de todos, las felicitaciones del FMI por su manejo de la crisis: control de cambio, fuertes inversiones públicas tan criticadas en su tiempo. Contrariamente a las presiones del FMI los asiáticos han practicado un resuelto intervencionismo de estado y pocos han reestructurado su sector empresarial. La democracia no ha echado raíces en esta parte del mundo.

E. El Medio Oriente

Más de medio siglo de conflicto entre Israel y sus vecinos árabes no parece llegar a su fin. Las reacciones de Israel con el pueblo palestino al que se niega el derecho a su propio estado, con su capital histórica, en fronteras que fueron determinadas por la ONU hace mucho tiempo, están a su punto más bajo. Además de contar con un amplio apoyo del gobierno de Washington el estado de Israel ha construido una alianza con Turquía, estado musulmán miembro de la OTAN y candidato a la adhesión a la Unión Europea. En Israel la relación con los palestinos se ha convertido en un objetivo de una política interior fuertemente impregnada de consideraciones religiosas. A pesar de sus pretensiones de jugar un gran papel en la orilla sur del Mediterráneo, la Unión Europea no está bien recibida por Israel que confía en los Estados Unidos, ni por los palestinos que dudan de su seriedad.

Si no fuera por encontrarse en la proximidad del Golfo Pérsico, esta crisis probablemente hubiera encontrado una solución. La presencia del 66% de las reservas petroleras mundiales en esta región es un elemento que lo complica todo. Allí no vale libre determinación para los estados, ni pedro de democracia por los pueblos. Si hay un punto en el que los occidentales están de acuerdo, es en el libre acceso al petróleo y el gas facilitado por la vieja política neocolonial de divide y reinarás. Frente al progresismo o nacionalismo árabe o iraní, Occidente, en el pasado jugó a respaldar el integrismo islámico que hoy le causa dolores de cabeza. Tras haber proclamado la necesidad de acabar en Irak con Saddam Hussein, sin otro éxito que consolidar el aparente respaldo popular del que goza, las potencias occidentales se ven obligadas a reanudar con él, en orden disperso. Como se ve en otra parte de este **OASIS** está pisando lo mismo con Irán. Es bien posible que estas revisiones de políticas del puño en la mesa y el arma en la mano, tengan consecuencias serias, en particular en Arabia Saudita. En este país ningún gobierno occidental reclama una apertura democrática o el respeto a los derechos humanos pisoteados, tal como lo vemos en otras partes del mundo. La realpolitik consistente a jugar a príncipes de la dinastía saudí contra otros, a preposicionar armas de todo tipo para una eventual instantánea intervención armada, responde a una visión cortoplacista. El Medio Oriente, por todos los lados, sufre la desgracia de estar abrigando demasiado petróleo cada vez más indispensable a las grandes potencias incluyendo a los Estados Unidos. Si bien el alza de petróleo, acordado en la OPEP,

* María Teresa Aya: Irán. ¿Es posible la democracia en un estado islámico?.

ha beneficiado más a los tiranos de la región que a los pueblos, bien es verdad que no ha disgustado a las nuevas petroleras concentradas que han realizado inmensos beneficios.

F. Rusia

Hasta cuando se podrá echar la culpa del desastre sobrevenido en Rusia al comunismo. En algo se parece al que conoció el mundo al final del imperio romano. Es ocioso formular hoy la pregunta de si el régimen socialista ruso era reformable. Datos económicos permitirían decir que tal vez, pasando de un crecimiento extensivo a uno intensivo. Pero los datos políticos muestran que el régimen de partido único no generó una capacidad de auto reforma sino una capa de burócratas carreristas, sin convicciones en su gran mayoría, con un equilibrio precario que la desaparición de la generación de Brezhnev, los que habían ido a la guerra, rompió definitivamente. Hoy Rusia tiene un indicador de desarrollo humano parecido al de Colombia, un PIB per cápita (6.460 US\$ en 1998) apenas superior al Colombiano a paridad de poder de compra. Buena parte de ello se debe a la mala o inexistente conducción política que permitió la aparición de un capitalismo mafioso. ¿Será exagerado decir que Occidente, tras iniciales vacilaciones, ha jugado a la desmembración del poderío ruso que lo puso a temblar durante setenta años? No debía quedar nada ni en el campo, ni en el sector industrial de lo que había sido el sector social - para muchos, sector estatal, - mal ejemplo que podría renacer si el único partido de verdad existente en Rusia, el partido comunista, ganaba las elecciones. El poder ruso debía ser desmantelado como se vio en el caso de los recursos petroleros y de gas del mar Caspio y de Asia Central.

Lo que el poder soviético había dado a su pueblo: trabajo aún mal remunerado, protección social, salud, educación desapareció en menos de un decenio.

La desmembración de la Unión Soviética fue más por la voluntad del gobierno ruso de Yeltsin que de los pueblos de la periferia. En efecto los rusos consideraban estos como una carga que frenaba su propio acceso al bienestar. También, con dudas iniciales, los países occidentales han apostado a la ampliación de la brecha entre estos países y Rusia para impedir el resurgimiento de un Estado grande e integrado. La mayor presión se está ejerciendo sobre Ucrania cuyo PIB apenas llega al 40% en 1999 de lo que fue nueve años antes (contra 57% para Rusia). Es de notar que el país que menos se alejó del modelo soviético y que conserva fuertes vínculos con Rusia, Bielorusia, tiene un PIB igual al 80% del que tenía en 1990.

La propia Rusia no está exenta de un peligro de dislocación; esto, y la lucha por preservar sus recursos energéticos a través de la red de oleoductos, explica la brutal reacción contra el intento de secesión de Chechenia en el que se dejó ver la mano de países extranjeros como Arabia Saudita y Afganistan ¿actuando por cuentas de

* María Teresa Aya: El mar Caspio ¿cuna de la prosperidad del futuro o de los conflictos del siglo XXI. Oasis/99, Bogotá, 2000 p. 235.

quién?

El imprevisible acceso a la presidencia de Putin con probable fraude electoral, a comienzos del año 2000, marcó una reacción autoritaria y nacionalista. La manera como Rusia salió de la crisis de 1998 sorprendió. Este país también es uno de los favorecidos por el alza de los precios del petróleo. No se puede dejar de recordar aquí que Rusia, con su arsenal nuclear, y a pesar de su deteriorado aparato militar, es el único país que tiene la capacidad de destruir a los Estados Unidos lo que en buena parte, explica la actitud y las vacilaciones del gobierno Clinton que acaba de terminar.

G. Los Balcanes

Es la única región de Europa - con Chechenia - que conoció conflictos de gran intensidad en el último decenio del siglo XX. La desagregación de la ex Yugoslavia en varios pedazos: Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, posiblemente no ha concluido. Montenegro parece dispuesto a disminuir sus vínculos con Serbia y Kosovo, hoy administrado por la ONU después de la guerra de la OTAN de 1999, aspira a su independencia. Tampoco está segura la suerte final de Bosnia, de hecho separada en dos: bosnios y croatas de Bosnia por una parte, serbios de Bosnia por otra parte. El nuevo poder en Serbia, a consecuencia de las elecciones presidenciales, mantiene las exigencias nacionalistas de Milosevic en cuanto a la pertenencia de Kosovo a Serbia y al mantenimiento de la Federación yugoslava con Montenegro. La ONU poco ha podido hacer para proteger a los pocos serbios que se quedaron en Kosovo y para dar consistencia a las afirmaciones del Consejo de Seguridad que la provincia es parte de Serbia - la mayoría albanesa de Kosovo no acepta otra solución que no sea la independencia. La única política practicada por las Naciones Unidas, escudadas por miles de soldados en Bosnia y Kosovo, es ganar tiempo y facilitar medianas condiciones de vida a poblaciones traumatizadas. Estas condiciones en algo recuerdan los fideicomisos de la Sociedad de Naciones que no dejaron un recuerdo particularmente grato en el Medio Oriente: Líbano, Siria y Palestina. Si bien tras las intervenciones militares los Estados Unidos prefieren conservar un perfil bajo en espera de las decisiones que tomará el nuevo mandatario en ausencia de intereses vitales de ellos en los Balcanes.

Tampoco está claro el futuro de otros países de la región: Albania, Bulgaria y Rumania. Su desorganización actual hace imposible su adhesión a la Unión Europea aún a mediano plazo.

H. América Latina

Con excepción de México, hoy totalmente incorporado al ciclo norte americano (igual que Canadá) el resto del subcontinente conoció una crisis severa en 1999.

Crecimiento por año del PIB en algunos países de América Latina

	1978 - 88	1988 - 98	1999
Argentina	0,4	3,8	-3,1
Chile	3,3	7,6	-1
Uruguay	1,4	3,5	-2,5
México	2,8	3,3	3,7
Brasil	3,2	2,1	0,6
Colombia	3,6	3,6	-4,5
Venezuela	1,1	2	-7,2
Perú	1,8	2,1	3,5
Ecuador	2,8	2,6	-7
República Dominicana	3,6	4,2	8,3
Haití	0,9	-0,9	2

Fuente: Banco Mundial

Se espera una recuperación generalizada pero desigual para el año 2000. Pero las tasas de crecimiento del decenio que acaba de terminar no permiten esperar una reducción significativa de la pobreza en la nueva división internacional del trabajo que se vislumbra. Muchas de las dificultades de los gobiernos se deben a estos mediocres resultados.

Frente a la propuesta renovada por Estados Unidos de hacer de las Américas un zona de libre comercio los países del sur: Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile y Bolivia se han asociado en Mercosur que quisieran ver desembocar en una verdadera integración económica tal vez complementada por una concertación política. Cuidadoso de los celos de los demás países, Brasil parece tener la mayor claridad sobre estos fines de autonomía suramericana a la que quisiera asociar por lo menos a Venezuela. Al propósito de una mejor inserción en el mercado mundial se añade la visión de entrar en la economía de la información. También quiere presentar una alternativa (¿mejores condiciones de negociación?) frente a las propuestas de una Asociación americana de libre comercio avanzada por Washington. En esta perspectiva Mercosur ha negociado acuerdos específicos con la Unión Europea. Esta encuentra su interés en disputarle a los Estados Unidos este terreno en el que tiene cuantiosas inversiones y realiza importantes intercambios comerciales. A Mercosur y a los demás suramericanos les conviene evaluar donde está su interés.

Colombia frente a estas alternativas no ha escogido. Sus sectores económicos parecen temer el dinamismo exportador de Mercosur. El gobierno se ve atado por los acuerdos antidrogas en particular el Plan Colombia que le creó obligaciones especiales con Washington. Las interpretaciones que los vecinos de Colombia han

dado a este plan, que les hace temer una presencia militar de los Estados Unidos, crea dificultades. Las diferencias de cultura política entre la Venezuela del presidente Chávez y Colombia han suscitado incumplimientos que podrían ser utilizadas por terceros.

Dentro de este panorama suramericano solo Brasil parece tener claridad sobre sus objetivos nacionales e inscribirlos en una perspectiva mundial que pasa además de lo expuesto con Mercosur y el aprovechamiento de los europeos, por una concertación con la India y una política africana (Angola, Mozambique, África del Sur, Nigeria) cuidadosamente elaborada.

Los conflictos en el mundo no disminuyeron. La capacidad de muchos países (para los cuales el término estado es impreciso) de resolver sus conflictos internos no está demostrada como en el Congo, en Afganistán... En otros casos las intervenciones exteriores, de vecinos o de potencias más o menos lejanas es evidente se produzca con o sin autorizaciones de las Naciones Unidas. Los conflictos rigurosamente internacionales no han conocido evolución sensible aún cuando las Naciones Unidas lograron un alto el fuego entre Etiopía y Eritrea. Hay un temor con mucho fundamento de una agravación del conflicto entre Israel y la autoridad palestina que podría poner a arder buena parte de la región. Los esfuerzos de Estados Unidos para evitar que esto suceda no han tenido mayor éxito al constatar los árabes la parcialidad de Washington. Sería difícil lograr que Irak, Irán no se involucraran en un estallido. Es la situación más dramática tanto desde el punto de vista geopolítico como desde el punto humano.

América Latina en particular la América Andina ha suscitado ciertos temores de pérdida de estabilidad y lo que suceda podría afectar la seguridad regional.

Las probables limitaciones de liderazgo del nuevo presidente de los Estados Unidos podrían provocar como un vacío de poder a nivel internacional o, al contrario, un aventurerismo algo peligroso.

Este tercer milenio de nuestra era, empieza como es lógico, ahí donde terminó el segundo, con interrogaciones y dudas que son apenas naturales. La historia no termina y nuestra sociedad oscila entre lo mundial y lo local. Esta no es la menor tensión, evidente en ciertas partes, potencial en otras.